



Imaginarios sociales sobre el consumo de marihuana: jóvenes usuarios de “La Trece” del municipio de Villamaría (Caldas)

Luisa María Osorio Sánchez

**Universidad de Caldas
Facultad De Ciencias Jurídicas y Sociales
Maestría en Culturas y Droga
Manizales, Caldas
2023**



**Imaginarios sociales sobre el consumo de marihuana: jóvenes usuarios de “La Trece” del
municipio de Villamaría (Caldas)**

Tesis presentada para optar al título de magíster en Culturas y Droga

Luisa María Osorio Sánchez

Director: Manuel Ignacio Moreno Ospina

**Universidad de Caldas
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Maestría en Culturas y Droga
Manizales, Caldas
2023**

Tabla de contenido

Introducción.....	10
Capítulo 1. Problematizando el consumo de marihuana.....	12
1.1. Planteamiento del problema	12
1.2. Justificación del problema	15
1.3. Objetivos de la investigación.....	16
1.3.1. Objetivo general.....	16
1.3.2. Objetivos específicos	16
Capítulo 2. 1.Comprensiones, consideraciones e interpretaciones teóricas sobre el consumo de marihuana	17
1.1. Imaginarios sociales	18
1.2. La percepción	19
1.3. Significados	21
1.4. Lo simbólico	22
1.5. Sustancias psicoactivas.....	23
Capítulo 3. Aspectos metodológicos.....	25
1.1. Enfoque.....	25
1.2. Estrategias de recolección de información	25
1.2.1. Observación indirecta	26
1.2.2. La entrevista estructurada	26
1.2.3. Grupo focal	28
1.2.4. Cartografía corporal	29
1.3. Instrumentos	30
1.4. Población	30
1.5. Criterios de selección.....	34

1.5.1. Cuadro resumen capítulo metodológico	34
1.6. Línea de investigación	35
Capítulo 4.	36
1. Inmersión en campo	36
1.1. Primera etapa. Observación indirecta del territorio.....	36
1.2. Segunda etapa. Identificación de actores clave	36
1.3. Tercera etapa. De cara a la realidad.....	36
1.4. ¿Qué dificultó la inmersión en campo?	37
1.5. ¿Qué se identificó desde el rol de investigador?	37
1.6. Consideraciones éticas en la investigación.....	38
2. Nuevas perspectivas y realidades emergentes	38
“La Trece”, un lugar dotado de sentidos y significados	38
2.1. Percibir el territorio desde las relaciones consigo mismo y con el otro	39
2.2. “Reír, sentir y conectar”: significados alrededor del consumo de marihuana.....	45
2.3. Nuevos simbolismos para entender la práctica de consumo de marihuana.....	50
2.3.1. Imaginarios sociales sobre el consumo de marihuana: desde la percepción, el significado y lo simbólico.....	55
2.3.2. Lo que emerge y es espontáneo	57
5. Conclusiones y recomendaciones	59
6. Bibliografía	63
Anexos	68

Lista de figuras

Figura 1. <i>Encuesta nacional del consumo de sustancias psicoactivas (ENCSPA) 2019</i>	13
Figura 2. <i>Mapa ubicación geográfica “La Trece”</i>	32
Figura 3. <i>Sector “La Trece”</i>	33
Figura 4. <i>Escalas de “La Trece”</i>	33
Figura 5. <i>David (2022) “La Trece”</i>	42
Figura 6. <i>“Carla” (2022). Cartografía corporal</i>	47
Figura 7. <i>El cuadro azul”, demarcar un lugar en “La Trece”</i>	51
Figura 8. <i>Silla demarcada con “el cuadro azul”</i>	52

Lista de tablas

Tabla 1. <i>Momentos y preguntas del grupo focal</i>	29
Tabla 2. <i>Resumen capítulo metodológico</i>	34

Agradecimientos

Primero a Dios, por mostrarme siempre el camino.

Después, a las drogas, por acompañarme en esta travesía.

Y finalmente, a mi profesor Manuel, por guiarme en este camino de conocimiento.

Dedicatoria

A mi madre, manantial de ilusiones y cómplice de este sueño.

A mi padre, hombre resiliente.

A mí, por mi valentía, perseverancia y firme

convicción de que los sueños

más anhelados del corazón sí se cumplen.

A todas las personas que fueron faro en mi caminar

y mi sostén en tiempos hostiles.

Resumen

El consumo de marihuana debe ser entendido de manera contextualizada y considerando las subjetividades e intersubjetividades de los actores de estudio, es por ello que la presente investigación buscó analizar los imaginarios sociales que construyen sobre el territorio, en torno al uso de marihuana, los jóvenes entre los 15 y los 20 años de edad de “La Trece”, del barrio La Pradera del municipio de Villamaría (Caldas). Esta investigación, buscó analizar los *imaginarios sociales* que construyen sobre el *territorio* desde el consumo de marihuana los jóvenes participantes. Los objetivos específicos apuntaron a develar las percepciones que los jóvenes tienen sobre “La Trece” en el barrio La Pradera de Villamaría, indagar por los significados que los jóvenes les otorgan a las prácticas de uso de marihuana e identificar los símbolos que se construyen alrededor de las prácticas de uso de marihuana.

Summary

The consumption of marijuana must be understood in a contextualized way and considering the subjectivities and intersubjectivities of the study actors, which is why the present investigation sought to analyze the social imaginaries that are built on the territory, around the use of marijuana, among young people. the 15 and 20-year-olds of “La Trece”, from the La Pradera neighborhood of the municipality of Villamaría (Caldas). This research sought to analyze the social imaginaries that young participants build on the territory from the consumption of marijuana. The specific objectives aimed to reveal the perceptions that young people have about "La Trece" in the La Pradera neighborhood of Villamaría, investigate the meanings that young people give to marijuana use practices and identify the symbols that are built around marijuana use practices.

Introducción

Este proceso investigativo apuntó a indagar sobre la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los imaginarios sociales sobre *el consumo de marihuana* que le otorgan los jóvenes usuarios entre los 15 y 20 años de edad del sector “La Trece” en el Municipio de Villamaría (Caldas)?

Teniendo como objetivo general: Analizar los *imaginarios sociales* que construyen sobre el consumo de marihuana los jóvenes usuarios entre los 15 y 20 años de edad de “La Trece” del municipio de Villamaría (Caldas). Además, se buscó, durante la ejecución del ejercicio de investigación, develar las percepciones que los jóvenes tienen sobre “La Trece” en el barrio, indagar por los significados que los jóvenes les otorgan a las prácticas de uso de marihuana e identificar los símbolos que se construyen alrededor de las prácticas de uso de marihuana.

En el presente documento, en el primer capítulo se encontrará el planteamiento y la pregunta que enmarcaron el problema de investigación; en el segundo se presentan las fuentes teóricas que aportaron a la triangulación de lo hallado en la investigación, estas se relacionan con el interaccionismo simbólico desde Blumer (1937) y la fenomenología de la vida cotidiana desde Schütz (1967). En lo que respecta a los imaginarios sociales y a las percepciones, la categoría teórica de análisis es “el imaginario social” y las subcategorías corresponden a las percepciones, significados y símbolos, a partir del análisis del fenómeno estudiado.

En el tercer capítulo se desarrollan los aspectos metodológicos, técnicas de recolección de la información, instrumentos y análisis de la mismas, siendo las entrevistas semiestructuradas, la cartografía corporal y el grupo focal, las principales técnicas aplicadas.

El capítulo cuatro, está enfocado en la presentación de los resultados y la discusión, además, en este, se incluyen tres subcapítulos relacionados con 1) la percepción sobre el territorio; 2) los significados alrededor del consumo de marihuana y 3) las construcciones simbólicas sobre este mismo fenómeno. En otras palabras, en este apartado se presentan los

principales resultados relacionados con la percepción sobre el territorio, significados, prácticas y símbolos, construidos por los jóvenes actores de investigación.

Finalmente, se presentan los imaginarios sociales como eje central que recoge los elementos mencionados con anterioridad, todo esto desde la triangulación, considerando el relato, la teoría y la experiencia del investigador, para finalmente compartir algunas consideraciones a modo de conclusión.

Capítulo 1.

Problematizando el consumo de marihuana

1.1. Planteamiento del problema

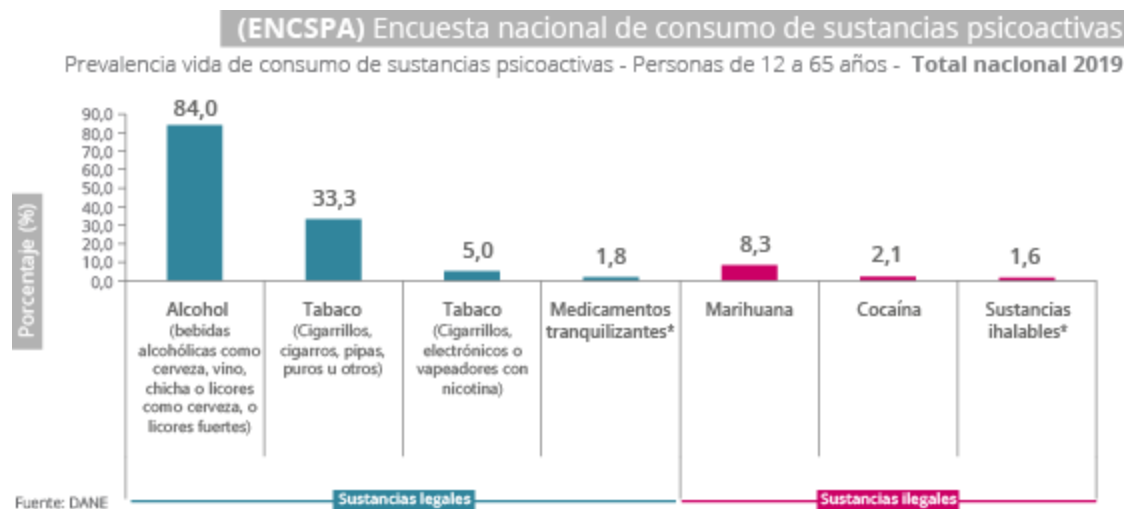
El uso de drogas en población joven ha estado presente en los diferentes contextos, según *el Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en Colombia*, la edad de inicio de consumo se da de los 11 a los 18 años, el uso crece a partir de los 18 años, alcanzando una prevalencia casi del 16 % en los jóvenes de 18 a 34 años (Observatorio de Drogas Colombia [ODC], 2013). Ahora bien, el uso de drogas ilegales en la población juvenil se ha elevado de manera exponencial, siendo la marihuana una de las Sustancias Psicoactivas (SPA) más consumidas por este grupo etario, en este mismo estudio, se referencia que un 11.5 % de las personas entre los 11 y 27 años ha probado marihuana al menos una vez en la vida, con una tasa tres veces mayor en los hombres que en las mujeres.

De acuerdo con lo anterior, y según datos de la misma organización, la edad de inicio de consumo de marihuana se da en promedio alrededor de los 17 años, mostrándose que la marihuana es la droga ilegal más consumida (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC], 2020). La premisa de ilegal, los patrones sociales, las políticas estatales y el abuso de drogas son los aspectos que han llevado a concebir el uso de esta SPA como un problema de salud pública que debe ser tenido en cuenta en las políticas nacionales, departamentales y locales.

De acuerdo a los datos suministrados por del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en la *Encuesta nacional de consumo de sustancias psicoactivas-(ENCSPA)* (2019), la SPA ilegal más usada es la marihuana, esta, a su vez, es la droga más consumida por la población de 12 a 18 años (Figura 1):

Figura 1.

Encuesta nacional del consumo de sustancias psicoactivas (ENCSPA) 2019



Fuente: DANE (2019)

Ahora bien, desde el Eje Cafetero, el departamento de Caldas presenta mayor prevalencia de vida en el consumo de alcohol, tabaco, marihuana, cocaína, bazuco, estimulantes, heroína, éxtasis y en general, de cualquier sustancia legal, ilegal o de uso indebido, tal como se muestra en la figura anteriormente relacionada.

Desde un contexto más cercano y a partir de datos recabados en el *Plan Integral de drogas (Caldas 2016-2019)*¹. La Pradera, barrio que se encuentra ubicado en uno de los sectores a nivel municipal (Villamaría) es en donde se presentan mayores índices de consumo de SPA en población adolescente y joven, la marihuana es la droga ilegal más usada por esta población, además de lo anterior, y en correspondencia con el inicio del consumo de SPA a temprana edad y parafraseando algunos datos de este mismo Plan, algunas problemáticas asociadas con este fenómeno en el municipio de Villamaría tienen que ver con el inicio a temprana edad de consumo

¹ También llamado: Plan de Reducción del Consumo y Control de la oferta ilícita de Sustancias Psicoactivas de Caldas 2016-2019. Departamento de Caldas.

de alcohol y otras SPA, esto, a su vez se vincula con la validación sociofamiliar y cultural, lo cual lleva al delito y problemas asociados (UNODC, 2016), esto deja entrever que en muchos casos no se presenta un consumo recreativo sino abusivo, lo cual lleva a que se den este tipo de situaciones.

En este mismo Plan se resalta que el uso de drogas se ha convertido en un problema de salud pública que debe abordarse desde la prevención, viendo a los usuarios de marihuana de estas edades como actores enfermos.

De este mismo modo, y resaltando el proceso de investigación-acción, realizado en el marco de la práctica institucional en el Semillero de investigación Visionarios Culturas y Droga de la Universidad de Caldas durante los años 2017 a 2018, empieza a tejerse el interés investigativo por continuar conociendo y analizando el fenómeno complejo derivado del uso de SPA, especialmente de marihuana en población joven. Durante los años en mención y en el transcurrir de la práctica académica como trabajadora social, se apuntó a conocer y movilizar, a su vez, reflexiones críticas sobre el consumo de SPA en la Institución Educativa Mariscal Sucre de la ciudad de Manizales, en donde se realizó un trabajo de investigación-acción con la comunidad educativa (padres de familia, docentes y estudiantes), consolidándose una zona de orientación escolar (ZOE), la cual permitió develar percepciones, creencias y prácticas como resultado del consumo de drogas.

Lo anterior se convirtió en un antecedente para seguir ejecutando el interés investigativo que se presentó en este proceso, el cual comparte categorías de análisis similares, para ese entonces fueron las percepciones, creencias y prácticas, y para la investigación que se presenta en este documento, los imaginarios sociales surgieron a partir de las percepciones, significados y símbolos, esta vez, a partir del consumo de marihuana, en el primer proceso la población focalizada fueron jóvenes de los 12 a los 17 años, y en el segundo, las edades oscilaron entre los

15 a 20 años de edad.

1.2. Justificación del problema

En relación con lo manifestado anteriormente, “La Trece” es el lugar donde se realizó el presente proceso investigativo con jóvenes que la frecuentan para el uso de drogas, especialmente de marihuana, en su mayoría, son jóvenes escolares y le otorgan un significado especial a este lugar. Es importante tener en cuenta que, en este contexto, no solo la práctica de uso de drogas tiene cabida, sino también algunas prácticas deportivas, comitivas, de embellecimiento del lugar, entre otras, lo cual hace que las percepciones y significados que los jóvenes tejen se den a partir de las relaciones que establecen con su grupo de pares en este lugar, encontrando este contexto como una posibilidad de salir de sus rutinas diarias.

Ahora bien, la experiencia investigativa que se tuvo estuvo enmarcada en analizar los imaginarios sociales que algunos jóvenes les otorgan al territorio y al consumo de marihuana, teniendo presente lo que este lugar significa para ellos y cómo en algunas situaciones el uso de SPA se convierte en el pretexto para encontrarse y compartir.

Desde lo planteado se hizo importante indagar por los imaginarios sociales y visibilizar las voces que los jóvenes les otorgan a sus prácticas cotidianas, en especial, a sus prácticas de consumo de drogas, puesto que este lugar y en lo que allí se teje, tienen cabida dichos procesos, además, todas las subjetividades, relaciones, sentidos y prácticas son diversas en cualquier contexto, ya que la influencia que tiene la cultura y los significados de vida, conllevan a construir imaginarios, para este caso, sobre el uso de marihuana. Asimismo, cada grupo social y por ende, cada actor, construye su mundo de una manera particular desde las subjetividades e intersubjetividades.

Seguidamente, la contribución que realiza dicho proceso a la maestría en Culturas y Drogas, se refiere al estudio del uso de drogas como fenómeno complejo, que debe ser entendido

dependiendo del contexto y de la dinámica relacionada con las prácticas que se configuran en “La Trece”, la sustancia, a partir de las percepciones que, para el caso, los jóvenes, construyen sobre la marihuana y por último, los actores, esta vez, los jóvenes usuarios, como portadores de historias, experiencias y significados del uso de esta SPA.

De cara a lo relacionado y con el interés de visibilizar las voces de los jóvenes que usan marihuana desde sus imaginarios, percepciones y significados, se propuso la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los imaginarios sociales sobre el consumo de marihuana que le otorgan los jóvenes usuarios entre los 15 y 20 años de edad del sector “La Trece” en el municipio de Villamaría (Caldas)?

1.3. Objetivos de la investigación

El núcleo de la investigación partió del interés por analizar los imaginarios sociales acerca del territorio y del consumo de marihuana que han construido algunos jóvenes que frecuentan “La Trece”.

1.3.1. Objetivo general

Analizar los *imaginarios sociales* que construyen sobre el consumo de marihuana los jóvenes usuarios entre los 15 y 20 años de edad de “La Trece” del municipio de Villamaría(Caldas).

1.3.2. Objetivos específicos

1. Develar las *percepciones* que los jóvenes tienen sobre “La Trece” en el barrio La Pradera de Villamaría.
2. Indagar por los *significados* que los jóvenes les otorgan a las prácticas de uso de marihuana.
3. Identificar los *símbolos* que se construyen alrededor de las prácticas de uso de marihuana.

Capítulo 2.

1. Comprensiones, consideraciones e interpretaciones teóricas sobre el consumo de marihuana

La orientación teórica de la presente investigación fue el interaccionismo simbólico, esta corriente es acogida ya que contribuye a complejizar la lectura y análisis de la realidad en estudio, dicha teoría es entendida desde la psicología social y a partir de los postulados de Blumer (1937), quien establece que:

Si la conducta de las personas se halla vinculada al significado que tengan las cosas, lo que signifiquen las cosas para el sujeto va a depender de su interacción social con otros actores de su entorno y, en definitiva, de los significados aprendidos en su experiencia social interactiva. (p. 7)

Desde lo anterior se entiende que los comportamientos, prácticas y formas de actuar de las personas están vinculados con los significados que les otorgan a la realidad que los rodea, y esto se aprende a partir de la interacción social con otros y con el mundo, en el caso de este proceso investigativo, los jóvenes actores de análisis conviven con prácticas de uso de marihuana y expendio de SPA, otorgándole un significado especial a las interacciones que establecen en un lugar determinado “La Trece” con su grupo de pares.

En este mismo sentido, “el interaccionismo simbólico busca significados en la interacción de los individuos y los grupos, en los símbolos utilizados, en las costumbres que tienen” (Pons Díez, 2010, p. 30), lo que es importante para comprender las dinámicas de las poblaciones, la realidad, el contexto y lo que emerge a partir de las interacciones cotidianas, por su parte, “uno de los supuestos del interaccionismo simbólico es que la realidad social se construye simbólicamente en la interacción” (Pons Díez, 2010, p. 31).

A partir de lo mencionado es importante rescatar que, desde la particularidad de este proceso, los jóvenes interactúan de múltiples formas con su contexto; por un lado, desde el sitio

de la práctica de uso de drogas, “La Trece”, como un lugar portador de sentidos y significados para los jóvenes; y por otro lado, las relaciones constantes con personas pares (otros jóvenes) que frecuentan este lugar con pretensiones similares.

Puede decirse entonces que el interaccionismo simbólico tiene afinidad con otros enfoques teóricos que ayudan a complejizar la lectura de la realidad estudiada, como es el caso de la fenomenología de Schütz y de Husserl, puesto que se asume que las personas construyen sus propios mundos sociales, y estos pueden tener una multiplicidad de significados, dependiendo del observador. “Ése es el núcleo de la fenomenología: la construcción perceptual de la vida de cada día” (Pons Díez, 2010, p. 32).

1.1. Imaginarios sociales

Ahora bien, y en relación con las categorías de análisis a las que se apuntaron en esta investigación, se encuentra; por un lado, la categoría central de *imaginario social*, la cual se entiende desde Castoriadis (2003) como “una construcción sociohistórica que abarca el conjunto de instituciones, normas y símbolos que comparten un determinado grupo social que, pese a su carácter imaginado, opera en la realidad ofreciendo tanto oportunidades como restricciones para el accionar de los actores” (p. 5).

Por su parte, las construcciones sociohistóricas de los actores sociales, son entendidas como esas experiencias, costumbres, creencias y significados que comparten con grupos cercanos, para este caso particular, los grupos de pares originados desde las prácticas de consumo que comparten y a partir de los significados que les otorgan a estas mismas.

De esta forma, aquella capacidad colectiva de creación indeterminada, denominada “imaginario social” (Castoriadis, 1997), explicaría las diferencias que existen entre cada sociedad considerada. En el imaginario social, el pensamiento es la forma de constitución de un imaginario, teniendo esto en cuenta:

El pensamiento presupone al lenguaje y que el lenguaje es imposible fuera de la sociedad. El pensamiento es esencialmente histórico, cada manifestación del pensamiento es un momento en un encadenamiento histórico y es también -si bien no exclusivamente su expresión. De la misma manera, el pensamiento es esencialmente social, cada una de sus manifestaciones es un momento del medio social; procede, actúa sobre él, lo expresa, sin ser reducible a ese hecho. (Castoriadis, 1997, p. 3)

En concordancia con lo anterior, indagar sobre los imaginarios sociales entendidos como una construcción sociohistórica que abarca el conjunto de instituciones y símbolos que comparte un determinado grupo social que, pese a su carácter imaginado, opera en la realidad ofreciendo oportunidades para el accionar de los actores (Castoriadis, 1997), lleva a retomar los imaginarios que los jóvenes consumidores le otorgan al uso de marihuana desde este contexto específico, para develar e identificar nuevas prácticas, significados y formas de relacionarse que hacen parte de su cotidianidad.

1.2. La percepción

Por su parte, la práctica de consumo de marihuana, en esta investigación, no fue concebida desde la carencia y el déficit, sino a partir de un ejercicio de corresponsabilidad a través del cual se tiene en cuenta lo siguiente:

Si se quiere plantear el problema de las drogas como un verdadero problema de salud pública este debe mirarse desde el punto de vista del abuso de drogas legales como el alcohol y el tabaco y no desde el consumo de drogas ilícitas que no son ni epidemias ni pandemias. (Vinasco-Barco, 2016, p. 81)

Una de las subcategorías teóricas propuestas en este proceso se refiere a las *percepciones*, comprendidas desde un punto de vista socioantropológico y desde los postulados de Vargas Melgarejo (1995, como se citó en Quiñones Nieto, 2015):

Como la forma de conducta que comprende el proceso de selección y elaboración simbólica de la experiencia sensible, que tienen como límites las capacidades biológicas humanas y el desarrollo de la cualidad innata del hombre para la producción de símbolos. A través de la vivencia la percepción atribuye características cualitativas a los objetos o circunstancias del entorno mediante referentes que se elaboran desde sistemas culturales e ideológicos específicos construidos y reconstruidos por el grupo social, lo cual permite generar evidencias sobre la realidad. (p. 65)

Con relación a lo anterior, las percepciones sobre el uso de SPA son diversas y siempre dependen de los sistemas culturales, el contexto y las relaciones de las personas, desde este proceso, “las circunstancias del entorno” a partir del uso de marihuana como parte de la cotidianidad, permite a los jóvenes construir una realidad propia a partir de sus experiencias.

En este mismo sentido, y retomando lo que postula Sabido (2017) acerca de la percepción, inspirada en las ideas de Simmel, esta “es una experiencia tanto corporal como significativa, es decir, que percibir y comprender no están separados. La percepción no sólo es recibir estímulos sensoriales del exterior, sino también atribuirles significado en el mismo momento de percibirlos” (p. 377). En cuanto a la percepción sobre “La Trece”, este es considerado como un lugar en el que tiene protagonismo la práctica de consumo de marihuana; es decir, este se convierte en un contexto donde se tienen experiencias corporales, pero también de construcción de significados.

En congruencia con los postulados de Sabido (2017) acerca de la percepción, puede decirse que esta es “cultural y producto de los procesos de socialización (...) es corpórea en el sentido de que el movimiento del cuerpo, su balance y su orientación son importantes para la percepción” (p. 378), en consecuencia, puede aseverarse que no solo la percepción es sensorial, sino también racional, puesto que algo externo estimula, para después procesarlo tanto física como mentalmente.

Lo mencionado se relaciona con el actor social en su sentido más amplio, pero también con el estímulo que lo lleva a construir una percepción, todo esto tiene lugar en un momento y contexto determinados. En términos de Crossley (2001, como se citó en Sabido, 2017) “la percepción es relacional con el propio cuerpo, con los otros y también con los objetos; es decir, con la cultura material” (p. 378).

1.3. Significados

Desde los intereses investigativos es importante poder conocer los significados que los jóvenes les otorgan a sus prácticas en este lugar, en especial aquellas que derivan del uso de marihuana, entendiendo los significados, de acuerdo a Schütz (1993, como se citó en Leal Riquelme y Herrera Guerrero, 2009) así:

Este asume que los significados se constituyen en la conciencia del actor social, especialmente gracias a las vivencias que ha tenido en la vida cotidiana, de manera que la constitución de significado sólo cobra sentido en las relaciones sociales que los actores establecen. (p.136)

Asimismo, y parafraseando a Schütz (1967), los *significados*, comprendidos desde una perspectiva fenomenológica como las intersubjetividades que se comparten, conciben que dentro de un grupo de actores bien se trate de un grupo social concreto, un grupo cultural, religioso, profesional, o de la sociedad en sentido amplio, estos significados constituyen lo que se mantiene y se comprende comúnmente de la vida de cada día o mundo vital.

En coherencia con lo mencionado, se puede decir que cada acción que se ejerce da un sentido o significado a la vida misma. Los significados se convierten entonces en una “autointerpretación” de lo que acontece, de lo que se vive, incluso tanto de las vivencias propias como de las vivencias de otros. Además, todas esas interpretaciones que se convierten en significados tienen lugar en “la vida cotidiana” de los actores, desde sus acciones, ya sean individuales (subjetividad) o compartidas (intersubjetividad).

Los significados para Schütz (1967) tienen un carácter social, en virtud de lo cual se encuentran los significados y símbolos que el actor conoce, lo cual da pie a considerar la realidad misma, una realidad construida desde acontecimientos concretos, en cuanto a esta investigación, puede ser que el actor no quiera o no sea consciente de lo que significa lo que hace, pero como lo plantea Schütz, lo que se conoce entonces como lo intersubjetivo, o sea, los significados que se construyen de forma colectiva.

1.4. Lo simbólico

Se encuentra entonces, lo *simbólico*, que para Castoriadis (como se citó en Agudelo, 2011) se entiende como la formación “incesante, social, histórica, psíquica de figuras, formas, imágenes, es decir, de producción de significaciones colectivas” (p. 9).

Esas imágenes, narrativas, figuras, entre otros elementos simbólicos, se convierten en la interacción social, sea cual sea el contexto o la situación mediadora, en símbolos rituales, los cuales son considerados por Turner (1980) como una cosa de la que, “por general consenso, se piensa que tipifica naturalmente o representa, o recuerda algo, ya sea por la posesión de cualidades análogas, o por asociación de hecho o de pensamiento” (p. 21). Este postulado deja entrever que los símbolos rituales, incluso sin son urbanos, se tejen por consenso o representaciones colectivas.

Retomando a Turner (1980), los símbolos son “empíricamente objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades espaciales en un contexto ritual” (p. 21), todo esto desde las formas de relacionamiento, ya sea de un grupo o comunidad, a partir de un sentido otorgado a una práctica o a un fenómeno.

Desde lo planteado sobre los símbolos, Turner (1980), postula en su libro: *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*, que el símbolo, hace parte del ritual y se convierte en un factor de la acción social, una fuerza positiva en un campo de actividad. Es entonces que se

considera que “cada tipo de ritual, es un proceso pautado en el tiempo, cuyas unidades son objetos simbólicos y aspectos serializados de la conducta simbólica” (p. 50).

En lo expuesto se logra vislumbrar que el mundo simbólico se construye en el tiempo, incluso, de generación en generación, un grupo humano continúa compartiendo actividades, relaciones, gestos u objetos que cargan de sentido lo que hacen y los propósitos de hacerlo, en coherencia, Turner (1980), estima que los símbolos deben ser analizados en una secuencia temporal considerando otros acontecimientos de la vida social.

1.5. Sustancias psicoactivas

En este punto vale la pena precisar la concepción que dota de sentido los elementos conceptuales señalados anteriormente, y esta concepción es la de *sustancias psicoactivas*.

Las instituciones que mayores desarrollos investigativos han tenido respecto a este concepto son: la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Para este proceso, se acuñó la definición de sustancias psicoactivas desde la OMS (como se citó en Observatorio de Drogas de Colombia, s. f.), entendidas como:

Toda sustancia que introducida en el organismo, por cualquier vía de administración, produce una alteración del funcionamiento del sistema nervioso central y es susceptible de crear dependencia, ya sea psicológica, física o ambas. Además, las sustancias psicoactivas, tienen la capacidad de modificar la conciencia, el estado de ánimo o los procesos de pensamiento de la persona que las consume. (párr.1)

Es importante clarificar que en términos de esta investigación se acogió el concepto de “consumo de SPA”, entendido como el entramado de sentidos, significados y prácticas que un grupo social le otorga a la interacción con una SPA, para esta particularidad con la marihuana.

Esta precisión se hace puesto que en la actualidad también se acoge el término de “uso de SPA”, el cual hace referencia al tipo de uso al consumir alguna droga, ya sea recreativo, terapéutico, ritual, entre otros.

Capítulo 3.

Aspectos metodológicos

En el presente apartado se enuncia la investigación según el enfoque, método, técnicas, instrumentos, caracterización de la población y criterios de selección, con el fin de describir el interés del campo de indagación y comprender la ruta metodológica del mismo.

1.1. Enfoque

La presente investigación tuvo un enfoque cualitativo, el cual le apuntó al análisis de imaginarios sociales que surgen a partir de las interacciones que los actores (jóvenes) construyen con el entorno, la sustancia y las personas que les acompañan en un contexto específico (“La Trece”) además, se hizo importante develar, indagar e identificar, significados, percepciones y símbolos en torno al uso de marihuana. ahora bien, Bonilla y Rodríguez (1995), sostienen que en la investigación cualitativa “los conceptos no son el punto de arranque en los procesos investigativos, sino la meta a la que se puede llegar, a partir de las descripciones no estructuradas de la realidad, según sea comprendida e interpretada por los individuos” (p. 71).

Es por lo anterior, que la presente investigación tiene un enfoque cualitativo, entendido por las mismas autoras como la exploración del contexto estudiado “para lograr descripciones más detalladas y completas de la situación, con el fin de explicar la realidad subjetiva que subyace a la acción de los miembros de la sociedad” (Bonilla y Rodríguez, 1995, p. 71).

1.2. Estrategias de recolección de información

Las estrategias que se utilizaron para la recolección de la información fueron la observación indirecta, la entrevista estructurada, el grupo focal y la cartografía corporal.

1.2.1. Observación indirecta

Esta técnica es, según Taylor & Bogdan (2000), la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes (escenario social, ambiente o contexto), durante la cual se recogen datos de modo sistemático.

Por su parte, en la observación indirecta, se tuvieron en cuenta los siguientes elementos: los informantes clave, quienes ayudaron al investigador a entrar al lugar, para el caso particular de este proceso de investigación fueron dos: Pablo y Yeison²; otro de los elementos considerados fue la formulación de preguntas, las cuales fueron útiles para tener una ruta de lo que se observó, pero también el investigador tuvo apertura para considerar fenómenos emergentes. Como esta fue la primera estrategia de acercamiento al lugar y a los actores, se construyó una ficha de observación (véase anexos), en la cual, se consideraron elementos como la fuente (actores clave), la narrativa de lo observado (desde las percepciones del investigador), lo relatado por los dos informantes y por último, algunas preguntas que surgieron.

Esta estrategia fue la antesala para empezar a identificar los intereses y por ende, categorías de análisis para la investigación. Después de realizada esta observación indirecta, se empezaron a perfeccionar los objetivos de investigación y también a identificar las mejores estrategias para recoger datos y estar de cerca a la realidad de los jóvenes que frecuentan “La Trece” con fines de consumo.

1.2.2. La entrevista estructurada

De otro lado la entrevista estructurada fue una estrategia empleada para la recolección de información, la cual pretendió indagar sobre una realidad en específico, desde preguntas formuladas con anterioridad y las cuales pretenden seguir un orden determinado, retomando los

² Respecto al uso de los nombres, véase las consideraciones éticas del numeral 1.6 del Capítulo 4.

postulados de Hernández-Sampieri y Mendoza-Torres (2018) “la entrevista estructurada es el tipo de entrevista en la que el entrevistador realiza su labor siguiendo una guía de preguntas específicas y se sujeta exclusivamente a esta (el instrumento prescribe qué cuestiones se preguntarán y en qué orden)” (p. 449).

Ahora bien, para este proceso de investigación, fue necesario indagar de manera profunda la realidad objeto de estudio, relacionada con el análisis de *los imaginarios sociales sobre el uso de marihuana*, teniendo en cuenta otras variables complementarias; además, la entrevista estructurada permitió movilizar los objetivos específicos uno y dos, los cuales se refieren a *develar las percepciones que los jóvenes actores tienen sobre “La Trece”* y *a indagar por los significados que los jóvenes les otorgan a las prácticas de consumo de marihuana*, se efectuaron un total de siete (7) entrevistas estructuradas con jóvenes entre los 15 y 20 años de edad, 6 hombres y 1 mujer, quienes frecuentan “La Trece” de forma habitual para el consumo de marihuana.

Algunas de las preguntas base que orientaron las entrevistas fueron las siguientes: ¿Qué pensamiento o idea tiene sobre “La Trece”? ¿Qué hace “La Trece” especial para usted? ¿Qué sentido tiene “La Trece” para su vida? ¿Qué le lleva a visitar con frecuencia “La Trece”? ¿Por qué consumir marihuana y no otra droga? ¿Qué es para usted la marihuana? ¿Qué experiencia ha tejido a lo largo de su vida en torno al uso de marihuana?

Es importante aclarar que el acercamiento a estos jóvenes se dio gracias a la observación indirecta anteriormente señalada, en donde se pudo establecer contacto con Yeison y Pablo, amigos de la infancia de la investigadora y quienes siguieron acompañando las visitas que se hacían al lugar, en estas se estableció contacto con otros jóvenes, quienes fueron mostrando apertura para participar en la investigación.

1.2.3. Grupo focal

El grupo focal es entendido como una técnica de investigación cualitativa que permite recolectar datos mediante una entrevista grupal, el principal objetivo de los grupos focales según Gibbs (1997) es hacer que surjan actitudes, sentimientos, creencias, experiencias y reacciones en los participantes; esto no sería fácil de lograr con otros métodos (p. 5), además, este tipo de técnicas, posibilita construir multiplicidad de posturas desde la forma en la que cada uno de los actores que lo componen comprenden la realidad. Desde la particularidad de este proceso de investigación, el grupo focal buscó estar centrado en la interacción dentro del grupo, la cual giró alrededor del tema propuesto; además, los datos que se develaron estuvieron presentes en la interacción.

Esta técnica posibilitó conocer las intersubjetividades y construcciones simbólicas, en este caso construidas por el grupo de jóvenes en torno al uso de SPA, profundizando en el segundo objetivo, relacionado con los significados otorgados a las prácticas, esta vez, desde lo intersubjetivo (en relación con otros) y llevando el análisis a lo que respecta al territorio, y haciendo también un aporte al tercer objetivo de la presente investigación, el cual buscó *identificar los símbolos que construyen en torno a la práctica del consumo de marihuana*.

Ahora bien, el grupo focal se realizó con jóvenes entre los 15 y los 20 años de edad, 5 hombres y 1 mujer, esta técnica se ejecutó después de transcritas y analizadas las entrevistas estructuradas, con el fin de generar un espacio interactivo de diálogo grupal entre los protagonistas de este proceso, y con el propósito identificar los símbolos alrededor del interés investigativo.

El grupo focal se realizó en los siguientes bloques y con sus respectivas preguntas, así:

Tabla 1.*Momentos y preguntas del grupo focal*

Bloque	Preguntas orientadoras
Símbolos construidos sobre el consumo de marihuana.	<p>¿Qué imágenes o ideas han construido sobre el consumo de marihuana en “La Trece”?</p> <p>¿Qué nombres le han otorgado a la marihuana en este territorio? ¿Por qué recibe esos nombres?</p> <p>¿Qué expresiones asocian a la práctica de consumo de marihuana en este territorio? (Aquí se dan algunos ejemplos)</p>
Territorio y consumo de marihuana.	<p>¿Qué significa “La Trece” para su vida?</p> <p>¿Qué especial sucede allí?</p> <p>¿Qué relaciones construye allí?</p>

1.2.4. Cartografía corporal

A partir de los diferentes acercamientos realizados en la primera aplicación de las entrevistas estructuradas y en la realización del grupo focal, se consideró la importancia de realizar una cartografía corporal con un grupo base de 2 jóvenes, la cual buscó continuar profundizando en las percepciones y símbolos a partir de la interacción que los jóvenes tienen con la marihuana en un territorio determinado, es decir, el mundo simbólico.

Fuentes (s. f.), al respecto argumenta lo siguiente:

Cuando hablo de una cartografía del cuerpo me refiero a la posibilidad de mapear nuestros propios cuerpos, es decir desagregarlos parte por parte para entender que funciones tanto físicas como sociales y espirituales inclusive cumplen cada una de ellas. La cartografía también se refiere a la capacidad de dejar constancia de lo anterior, de hacer un registro que pueda ir cambiando según vayan cambiando nuestras aproximaciones al cuerpo. Al igual que un mapa, la cartografía permite entendernos, posicionarnos respecto a nuestro lugar en la sociedad y ayudarnos a descubrir nuevos

lugares, nuevas maneras de vernos y por lo tanto jugar con la posibilidad de crear nuevas maneras de representarnos ante los demás, de dar nuevos usos, nuevos símbolos a nuestros propios cuerpos. (párr.13)

Dicha técnica, se usó para complejizar el objetivo número tres (símbolos) y algunos elementos del número uno (percepciones) de la presente investigación, las preguntas que contribuyeron a la realización de la cartografía corporal fueron: ¿Qué percibe de usted al consumir marihuana? ¿Qué razones le llevan a consumir marihuana? ¿Qué relación tiene usted con la marihuana? ¿Qué representa en cada parte de su cuerpo el consumo de marihuana?

Las estrategias aplicadas para la recolección de la información fueron dirigidas a los tres objetivos específicos que finalmente develan los imaginarios sociales construidos alrededor del fenómeno estudiado.

1.3. Instrumentos

Ahora bien, y en complemento con las estrategias mencionadas, los instrumentos que se emplearon en el presente proceso de investigación fueron los siguientes: *cuestionarios de entrevistas y de observación*, en los cuales se plasmaron las preguntas orientadoras del proceso de aplicación de entrevistas estructuradas, y el *cuestionario de preguntas orientadoras* para el grupo focal, con el fin de estructurar las intenciones de la discusión, la cual le apostó a indagar por los imaginarios sociales del grupo de jóvenes acerca del consumo de marihuana. Por su parte, las transcripciones de las entrevistas fueron entendidas como la posibilidad de recurrir a estos insumos para la triangulación de la información.

1.4. Población

Otro de los aspectos considerados en el presente capítulo metodológico es la población participante de la investigación, la cual se refiere a jóvenes de entre 15 y 20 años de edad del barrio La Pradera del municipio de Villamaría (Caldas), que acuden a “La Trece” con el fin de

consumir drogas, cuyas características demográficas y según datos recabados en el *Plan Departamental de Caldas 2016-2019* corresponden a jóvenes situados en estratos 1, 2 y 3, quienes han iniciado el consumo desde edades inferiores, además, son jóvenes que comparten este lugar con objetivos similares: encuentro, ocio o porque comparten intereses musicales y deportivos. En este sentido, calle “La Trece”, está ubicado en el tercer sector a nivel municipal donde mayores índices de consumo de SPA se presentan en edades de entre los 14 a los 22 años de edad, según cifras del *Plan Departamental de Caldas 2016-2019*.

De este modo, se presenta una corta caracterización de los siete jóvenes participantes³ del proceso:

- “Carla”, quien pidió se le asignara este pseudónimo, tiene 16 años de edad, es estudiante de noveno grado de la Institución Educativa Santa Luisa de Marillac del municipio de Villamaría, vive en el barrio La Pradera hace 11 años.
- David, tiene 19 años de edad, trabaja en un *call center*, tiene cinco hermanos y está en proceso de ingresar a la Universidad de Caldas a estudiar Antropología, ha vivido toda su vida en el sector.
- “Pecas”, quien pidió lo llamaran de esta forma, ya que así le dicen de cariño, tiene 15 años, es estudiante del grado décimo de la Institución Educativa Gerardo Arias Ramírez del municipio de Villamaría, vive hace 5 años en el barrio La Pradera
- Yeison, tiene 20 años, trabaja en una talabartería por la estación Uribe, vive hace 15 años en el barrio La Pradera.
- Iván tiene 18 años, a la fecha no está estudiando ni trabajando, vive hace 16 años en el sector.

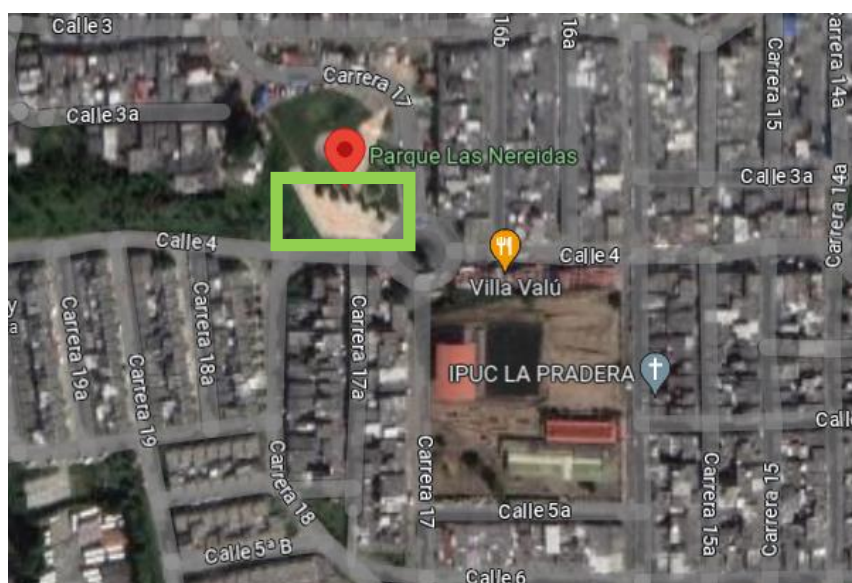
³ Los participantes firmaron un consentimiento informado y algunos solicitaron ser nombrados por su nombre de pila. Esto se puede ver en las consideraciones éticas (Capítulo 4).

- Ronald, tiene 15 años de edad, es estudiante de noveno grado de la Institución Educativa Gerardo Arias Ramírez del municipio de Villamaría, vive hace 10 años en el sector.

A continuación, se relaciona un mapa geográfico del sector “La Trece” del barrio La Pradera del municipio de Villamaría:

Figura 2.

Mapa ubicación geográfica “La Trece”

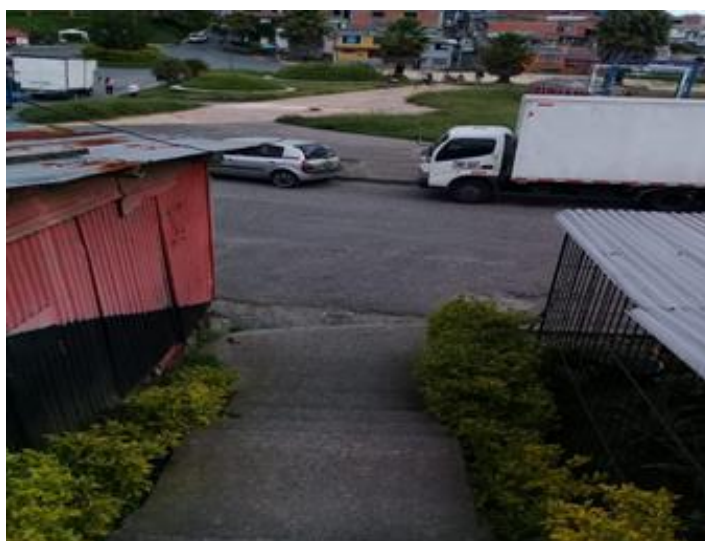


También, se comparten algunas imágenes del sector “La Trece”, en donde tiene lugar el presente proceso de investigación y en donde se visualizan cuatro jóvenes participantes del proceso:

Figura 3.
Sector “La Trece”



Figura 4.
Escalas de “La Trece”



Teniendo en cuenta lo planteado en la propuesta metodológica y acotando lo que respecta al análisis de los datos encontrados, se sistematizó y analizó la información, haciendo uso de estrategias manuales de codificación, lo cual posibilita realizar análisis cualitativo de investigación, teniendo como insumo para dicha sistematización, la transcripción de las entrevistas de los grupos focales, fichas de observación y cartografía corporal.

1.5. Criterios de selección

De acuerdo con lo abordado, los criterios de selección de la población se relacionan con las edades de los jóvenes actores de investigación, para este caso jóvenes de entre los 15 y los 20 años de edad consumidores de marihuana tipo *cripy*, portadora de altos niveles del principio activo: THC; en este sentido, esta es la droga ilegal más usada por los jóvenes que frecuentan “La Trece”, cuya periodicidad de su uso es alta, estos jóvenes usan esta droga hasta cuatro veces al día, esta práctica, y a su vez, se convierte en la posibilidad de relacionamiento con su grupo de pares.

1.5.1. Cuadro resumen capítulo metodológico

A continuación, se relacionan los objetivos, técnicas e instrumentos del presente proyecto de investigación, estos de manera resumida, con el fin de evidenciar las técnicas que respondieron a cada objetivo específico.

Tabla 2.

Resumen capítulo metodológico

Objetivos	Técnicas	Instrumentos
1. Develar las percepciones que los jóvenes tienen sobre “La Trece” en el barrio La Pradera de Villamaría.	Entrevistas estructuradas	Guion con preguntas orientadoras, notas de campo.
2. Indagar por los significados que los jóvenes les otorgan a las prácticas de uso de marihuana.	Grupo focal	Guion con preguntas orientadoras, notas de campo.
3. Identificar los símbolos que se construyen alrededor de las prácticas de uso de marihuana.	Grupo focal Cartografía corporal	Guion con preguntas, Cartografías elaboradas.

1.6. Línea de investigación

A partir de los elementos desarrollados durante la formulación del presente proyecto de investigación y teniendo en cuenta los intereses investigativos que desde lo individual se movilizaron, la línea en la que se inscribe este proceso investigativo, en el marco de la maestría de Culturas y Droga, es la línea n.º 2 Drogas y vida cotidiana, por su parte y en relación con el sujeto, la sustancia y el contexto de interés investigativo, este proceso se inscribe en las sublíneas: 1. Jóvenes y drogas y en la sublínea 3. Imaginarios sociales sobre las drogas.

Capítulo 4.

1. Inmersión en campo

La inmersión en campo se dio en varias etapas, las cuales se relacionan en los siguientes párrafos:

1.1. Primera etapa. Observación indirecta del territorio

Esta etapa de inmersión empezó a tener lugar en el año 2020, específicamente en el segundo semestre y lo que se buscó fue visitar el lugar y conocer algunas prácticas que allí se tejían, como también algunas características geográficas, físicas y emocionales del mismo. Los primeros pasos llevaron a conocer que este lugar, es una llamada “zona de tolerancia” del barrio La Pradera, en Villamaría, frecuentada, en mayor medida, por adolescentes y jóvenes escolares, quienes departen y comparten algunos gustos e intereses, deportes como fútbol, juegos de mesa, cervezas y marihuana, como principal intención en sus encuentros.

1.2. Segunda etapa. Identificación de actores clave

Esta segunda etapa tuvo la intención de generar un acercamiento con algunos jóvenes que frecuentaban a diario este lugar, y empezar a conocerlos, entrever sus intenciones al frecuentarlo y también comunicar la intención de la investigación, en este punto, se estableció contacto directo con los jóvenes que hicieron parte de la investigación. Después de esto, y a partir de lo conocido, se propusieron algunas técnicas de investigación que dieron paso al análisis sobre los imaginarios sociales que estos jóvenes tejen en relación con el consumo de marihuana.

1.3. Tercera etapa. De cara a la realidad

Esta tercera etapa tuvo el propósito de generar espacios con los actores clave, para realizar algunas entrevistas, observación participante, un grupo focal y finalmente, una cartografía corporal, lo anterior, visibilizó percepciones, significados y símbolos alrededor del consumo de

marihuana, y también dio un giro a la investigación, considerando la importancia que el territorio tiene en este tipo de prácticas.

1.4. ¿Qué dificultó la inmersión en campo?

Ahora bien, y considerando aquellas dificultades investigativas que se presentaron a la hora de hacer la inmersión en el territorio, cabe señalar que en este lugar los adolescentes y jóvenes que se reúnen con el fin de “fumarse un *porro*” son reacios a entablar conversaciones o incluso, a generar alguna relación de confianza con personas que no hacen parte de su grupo de amigos, en los primeros pasos en el territorio, se percibió rechazo por parte de estos jóvenes, quienes manifestaban lo siguiente: “¿Por qué tantas preguntas? ¿Por qué tanta curiosidad? ¿A quién le va a llevar información?”, por citar algunos ejemplos.

Esto no solo dificultó la comunicación, sino que llevó a suspender durante algunas semanas el proceso investigativo. En consecuencia, se emplearon algunas estrategias que ayudaron a generar confianza en los jóvenes, lo que iban a compartir acerca de sus experiencias no los “delataría”, siendo este uno de sus principales temores: ser descubiertos por sus padres, profesores, etc., algunas de las estrategias para el acercamiento fueron invitaciones a otros parques del municipio, a tertulias en casa y posterior a esto regresar nuevamente a “La Trece”.

1.5. ¿Qué se identificó desde el rol de investigador?

Desde este rol se pudo identificar o recalcar que el estudio complejo sobre el consumo de drogas debe ser considerado desde el sujeto, la sustancia y el contexto, al igual que desde las diferentes subjetividades, la cultura y las construcciones simbólicas de los actores. Si bien se implementaron técnicas ya aplicadas en otras investigaciones, se indagó sobre la existencia de investigaciones similares (en la Alcaldía y la oficina de salud del municipio de Villamaría) y no se encontraron investigaciones similares en términos de territorio, lo cual lleva a decir que es la primera vez que se investigan este tipo de prácticas en “La Trece” del barrio La Pradera.

1.6. Consideraciones éticas en la investigación

En cuanto a las consideraciones éticas, el principio de confidencialidad fue siempre el pilar en la misma, incluso también el consentimiento para usar los datos y en algunos de los participantes su imagen, lo cual quedó plasmado en el formato de Autorización de uso de datos y de imagen, bajo el principio de confidencialidad. Este fue debidamente firmado por los 7 participantes que hicieron parte del proceso, además a petición de algunos de ellos sus nombres originales fueron cambiados por seudónimos.

2. Nuevas perspectivas y realidades emergentes

“La Trece”, un lugar dotado de sentidos y significados

El barrio La Pradera en el municipio de Villamaría (Caldas) ha sido protagonista de múltiples sucesos que han marcado la historia del municipio, uno de ellos, es la celebración de las fiestas de la horticultura, además, fue uno de los primeros barrios construidos en Villamaría.

En este barrio se encuentra el parque las Nereidas, ubicado a escasos metros de “La Trece”, es un contexto “problemático”, nombrado de esta forma por quienes lo habitan y por el gobierno municipal, puesto que el fin inicial de su construcción era para que los niños y niñas del sector jugaran y se pudieran divertir, pero el lugar se ha convertido en foco de expendio y consumo de SPA; además, en lugar de enfrentamientos de algunas pandillas que se pelean los linderos territoriales.

“La Trece”, una calle cerca a este parque, fue la protagonista de este proceso investigativo, dirigido a analizar los imaginarios sociales que algunos jóvenes han construido sobre el consumo de marihuana y que está dotado de características y cualidades que lo llevan a ser un “lugar seguro” para este tipo de prácticas, así es catalogado por estos mismos jóvenes. “La Trece”, es un lugar transcurrido, tranquilo, rodeado de algunos árboles y también, de las denominadas casetas, en donde está ubicado un montallantas, una cafetería y una talabartería,

detrás de estas casetas, suelen refugiarse los jóvenes actores de esta investigación a jugar cartas, dominó y a fumar marihuana; según ellos, allí están seguros de que nadie los observe y aprovechan para salir de la rutina. En algunas oportunidades, en este mismo lugar, algunas bandas se han disputado el territorio, para el expendio y también el consumo de SPA, lo cual ha llevado a que estos jóvenes se distancien algún tiempo y regresen cuando todo está nuevamente en calma.

Ahora bien, elementos relacionados con la percepción, los significados y prácticas que estos jóvenes tejen acerca del consumo de marihuana empiezan a darle un sentido diferente a este territorio, esto mencionado por ellos, pero también por todo lo que un lugar posibilita en un proceso investigativo, desde lo que el otro piensa, siente y hace.

A partir de la investigación puede considerarse que este lugar se ha convertido en algo memorable, se piensa en “el territorio” de una forma diferente, no solo como un lugar físico que está ubicado geográficamente con ciertas características, sino también como un lugar cargado de historias e interacciones que toman fuerza en la práctica ejercida por algunos actores sociales. Además, “La Trece” como comunidad de lugar hace el llamado a ser reconocida y a no considerar de manera personal lo que allí pasa.

En concordancia con lo expuesto, naturalizar el paisaje o el lugar que se habita, con todo lo que esto representa, además de considerar que hay intereses y posibilidades de pensarlo de una manera más profunda, hizo que emergiera el interés investigativo y que se considerarían nuevas realidades que serán presentadas en los siguientes apartados.

2.1. Percibir el territorio desde las relaciones consigo mismo y con el otro

“La Trece” es un lugar en el barrio La Pradera en el que se tejen diferentes historias y se construyen sentidos y significados sobre diferentes prácticas que allí tienen protagonismo, mencionando algunos postulados de Augé (1992), acerca de *los lugares y no lugares*, podría

decirse que “La Trece” en definitiva es un lugar, puesto que está dotado de identidad y relaciones desde intereses compartidos, en este caso, por grupos de personas, que no solo lo habitan por habitarlo sino que lo consideran propio y parte fundamental de su vida cotidiana.

Considerar el territorio como articulador de prácticas y construcción de imaginarios fue clave para entender el núcleo y propósito de la presente investigación, puesto que es el espacio el que da lugar a los sentidos sobre el consumo de marihuana.

Como producto de la realización de las entrevistas estructuradas se conocieron las percepciones de los participantes, una de las preguntas realizadas fue: ¿Por qué el sentido que le otorgan estos jóvenes a este lugar?, y la respuesta fue, por las prácticas que allí se tejen, una de ellas es el consumo de marihuana y; por ende, los significados que le dan los jóvenes que frecuentan el lugar para su consumo. Las razones por las que los actores sociales de esta investigación frecuentan este lugar para el consumo, son diversas, entre ellas: “Porque casi no pasa gente, entonces uno se relaja, ya sea solo o con algún amigo” (Yeison, entrevista personal, 8 de agosto de 2022), desde esta narrativa y considerando lo dicho por Nates Cruz (2011): “entorno, donde la tierra se objetiva” (p. 211), termina convirtiéndose en la posibilidad de dotar de sentido una práctica o razón. Puede decirse entonces, que este lugar es escogido por los jóvenes ya que es privado, solo y tranquilo. Además, y en relación con las percepciones construidas por estos jóvenes sobre “La Trece”, lo que percibe Yeison de este lugar, está vinculado con lo que siente, con sus sensaciones.

De acuerdo con lo anterior, una narrativa que explica las razones para preferir “La Trece” a otro lugar, desde las percepciones sobre el territorio, es por ser la comunidad de lugar de estas personas, donde crecieron y donde conocieron a sus primeros amigos. En sus palabras, lo que hace especial a este lugar es:

Yo me crie ahí en todo ese espacio y ya a medida que fui creciendo, conocí gente, conocí amigos, mis amigos todos son de ese sector y pues llegamos todos de trabajar y ese es el punto de encuentro, donde nos encontramos todos, por eso es que es tan especial ese punto para mí. (Iván, entrevista personal, 2 de julio de 2022)

Para los jóvenes las razones que dotan de sentido a este lugar son varias, la mayoría de ellos lo consideran como su segundo hogar, como un espacio de encuentro, de dispersión y sobre todo, los hace sentir seguros para consumir marihuana. Sabido (2017), señala que: “que la percepción es una experiencia tanto corporal como significativa, es decir, que percibir y comprender no están separados. La percepción no sólo es recibir estímulos sensoriales del exterior, sino también atribuirles significado en el mismo momento de percibirlos” (p. 377).

Ahora bien, “La Trece” no solo es especial por ser un lugar tranquilo, por hacer parte de la historia de vida de estos jóvenes, sino también por ser un lugar de “encuentro” en donde se comparten experiencias, sentires y se conecta con personas que empiezan a convertirse en familia, en este punto surgió la pregunta: ¿Siempre se frecuenta el lugar para consumir marihuana con los amigos? O ¿A veces lo hacen solos?, a lo que los jóvenes responden, que todo depende de la hora, de las emociones y de lo que se quiera, ya que si “se busca un rato de risas, es bueno con amigos, pero si uno quiere pensar o está un poco triste por un problema o algo que a uno le preocupa, es mejor solo, para pensar mejor las cosas” (David, entrevista personal, 23 de julio de 2022).

Figura 5.

David (2022) “La Trece”



El anterior relato presenta otra percepción que sigue dotando de sentido el lugar, identificando así, que no es solo el espacio, sus colores, formas, estructuras, sino lo que posibilita “hacer” el lugar, lo que se puede “sentir” allí, estar solo, estar con otro, fumar marihuana, hacer ejercicio, reír, conectar con la naturaleza, ser y a la vez, no ser. Estar allí ha hecho que David recuerde qué lo llevó a empezar a fumar marihuana:

Siempre que uno venía por acá todos los *parceros* estaban fumando, entonces una vez a mis 13 años por curiosidad lo hice y pues ahí me quedé, la dejé un tiempo, pero llegaban las decepciones amorosas, los problemas y volvía.... y pues uno siempre encontraba acá donde comprar o quien le diera a uno un poquito, es que la verdad este lugar no sería igual si uno no viniera a fumar.

(David, entrevista personal, 23 de julio de 2022)

Desde lo relatado por David, el sentido que le da a visitar “La Trece”, tiene que ver con la práctica de consumo, la cual está siempre motivada por un estímulo, ya sea interno o externo, lo cual hace que lo que se percibe o los significados que tiene “La Trece” para las vidas de los jóvenes se relacionen con lo que les hace sentir y con quienes se pueden encontrar allí.

De otro lado, Iván comparte que: “En ‘La Trece’ no molesta mucho la policía, no se siente uno como tan vigilado, por eso es bueno” (Iván, entrevista personal, 7 de julio de 2022). Es entonces que “La Trece”, es un lugar cercano, próximo, amigable, tranquilo y donde se encuentran personas que “alegran la vida”. Como lo mencionan los jóvenes, no es solo el lugar sino lo que se genera allí, “fumar marihuana” es una práctica que se ha ido instaurando en este lugar por parte de diversos grupos, y que, a su vez, es entendida como un ritual. Por su parte, Collins (2009, como se citó en Rizo García, 2015), dice lo siguiente: “las emociones son tanto ingredientes como resultados centrales de los rituales de interacción” (p. 58), el hecho de que los jóvenes sientan plenitud, paz y alegría al compartir un espacio con unas personas y en torno a una práctica, indudablemente hace que se genere una experiencia emocional.

Es entonces que, “gracias a la energía emocional existe una dinámica infinita en las relaciones humanas, ya que no siempre serán las mismas personas o grupos los poderosos con estatus, sino que eso varía a medida del tiempo, generando así nuevas estructuras sociales” (Díaz, 2013, pp. 28-29), de este modo, puede develarse que los imaginarios sociales desde las percepciones que construyen los jóvenes sobre “La Trece”, están permeados por emociones, lo cual se empieza a entender como un elemento emergente en esta investigación, puesto que, en las relaciones humanas, desde la práctica que se comparte, los sentires están presentes.

En coherencia con lo que se viene mencionando, ningún lugar guarda consigo las mismas condiciones y características, razón por la cual los jóvenes siguen considerando a “La Trece” desde sus particularidades, comentando que:

Lo que soy yo, antes frecuentaba todos los parques, las Garzas, Villa Diana, Nereidas, Coloya, Turín, Santana, todo eso, pero dejé de hacerlo porque entendí que eso era algo mal visto y que los niños lo ven a uno, ellos tiene que crecer y tiene que mirar que les gusta o no, que no les guste las cosas porque lo ven a uno ahí haciéndolo, entonces me incomoda mucho ir a esos lugares, porque

todo lo que frecuentaba era muy público, entonces, ahora si quiero frecuentar algún lugar, nos vamos con un *parcero* a *dar un roce* a otro lugar diferente en la moto donde no haya gente o estar en “La Trece” donde no lo vean a uno. (Yeison, entrevista personal, 7 de julio de 2022)

Lo relatado, sigue dando cuenta de que el territorio o lugar se construye desde el ritual que allí se moviliza, en torno a una práctica que congrega a un grupo de jóvenes que no siempre es ni será el mismo y que si bien, los reúne una acción similar, las percepciones que se tejen en términos de por qué este lugar y no otro para fumar marihuana, son diversas, particulares y sobre todo, cambiantes.

De este modo, y retomando a Augé (1992), desde su teoría acerca de los lugares y no lugares, es importante resaltar las voces de algunos de los jóvenes partícipes de la investigación que dan cuenta de que “La Trece” es un lugar: “Y a ‘La Trece’ la hace especial que yo crecí allí, los *parceros* también van, es cerca a la casa, es tranquilo el lugar, recuerdo que cuando era niño jugaba allí” (David, entrevista personal, 7 de julio de 2022).

Desde el relato anterior, el lugar es historia, el lugar también es encuentro, es relajación, el lugar es reconocimiento, no solo de sí mismo sino también del otro, con quien se comparten gustos, prácticas e intereses similares, en definitiva, este lugar no sería lugar si allí no se movilizaran diversas prácticas y sobre todo, si no se pensará un poco en el sentido que estas tienen en la vida de los actores. Desde el rol de investigadora, la percepción sobre este lugar se transformó, puesto que algo muy diferente es lo que se percibe de un entorno estando fuera de él e interpretando, pero, otra muy diferente es lo que se percibe “conociendo” lo que el otro hace, lo que el otro interpreta, lo que en realidad sucede.

De manera que, “La Trece” la perciben los jóvenes partícipes no solo desde lo que conciben o conocen de ella, sino también desde lo que sienten al estar allí, razones que llevan a

entender la percepción como un todo complejo, que se construye de forma individual pero también desde la colectividad, tal como se relata en esta narrativa:

Yo entiendo “La Trece” más que un lugar, es como mi segundo hogar, yo acá conocí la vida, lo que es bueno y malo, a los *parceros*, ¡ja!, cuando me quedé sin trabajo los *parceros* de acá me ayudaron a conseguir, entonces esto acá es mucho para mí. (David, entrevista personal, 7 de julio de 2022)

Es evidente entonces, como en “La Trece” no solo se comparten prácticas en común como el consumo de marihuana, sino que también se tejen vínculos y relaciones de apoyo y amistad, las cuales están permeadas por sentimientos y emociones, allí no solo se encuentran personas sino también amigos, incluso este lugar no es solo un lugar, sino un hogar para muchos de ellos, esto deja entrever una percepción colectiva e intersubjetiva de lo que significa “La Trece”.

2.2. “Reír, sentir y conectar”: significados alrededor del consumo de marihuana

No solo el lugar dota de sentido el consumo de marihuana por parte de estos jóvenes que frecuentan “La Trece”, también, los significados que para ellos tiene el consumo de esta SPA, considerando aquí las subjetividades que se convierten en intersubjetividades de esta práctica en la interacción.

Como lo comparte Yeison en su relato: “Cuando pienso cosas locas o que me desordenan la cabeza, que me preocupan, fumo un poco para tranquilizarme” (Yeison, entrevista personal, 23 de julio de 2022), este es entonces uno de tantos significados subjetivos de esta práctica, “fumar para estar tranquilo y estable”. De otro lado, Iván comparte que: “Consumo marihuana porque soy adicto a eso, y eso me da alegrías, por lo general cuando estoy aburrido fumo, para *desaburrirme*” (Iván, entrevista personal, 23 de julio de 2022). Este relato, también da cuenta de otro significado de consumir marihuana, “fumo para *desaburrirme*”.

Desde los relatos anteriores se puede afirmar que, las experiencias, la historia de vida, las relaciones familiares, las emociones y pensamientos recurrentes, influyen en el querer fumar marihuana, y casi siempre se tiene un fin u objetivo para hacerlo. Ahondando en los fines, y también en las razones o historias que hay detrás del inicio del consumo, se comparte lo siguiente:

Empecé como desde los trece años, empezó como una curiosidad, de ver gente por ahí en una esquina, ya luego la soledad, entonces yo salía y estaba solo en la calle y cierto día me dio por probar y ya, desde eso vi que mantenía más calmado, menos ansioso, más tranquilo y ya. (Yeison, entrevista personal, 7 de julio de 2022)

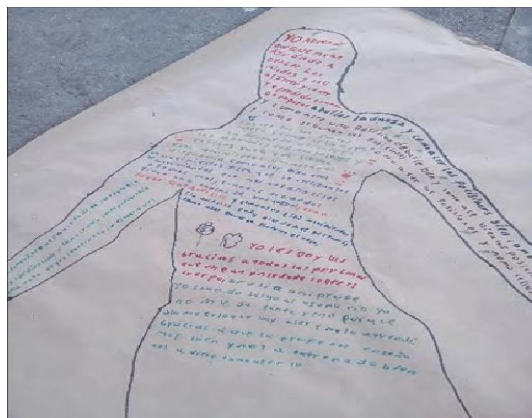
Yeison, un joven de 20 años, es quien relata lo anterior, y este relato es comprendido como un significado de la práctica misma de fumar marihuana, en este punto, vale la pena comentar que todo lo que se hace tiene un por qué y una intencionalidad, para este caso, la curiosidad, la soledad y los efectos que se logran a nivel físico y psicológico, tal como lo manifiesta el joven, son los significados que empieza a otorgarle al consumo de marihuana; de este modo y parafraseando a Schütz (1967) los significados son aquellos que se comprenden de la vida cotidiana del sujeto.

Al indagar sobre esos significados producto de las prácticas cotidianas derivadas del consumo de marihuana, se realizó una cartografía corporal con dos jóvenes (un hombre y una mujer), esta cartografía estuvo dirigida al tercer objetivo, pero con ella también se lograron conocer algunos significados, las preguntas que movilizaron la realización de la cartografía fueron: ¿Qué siente al consumir marihuana? ¿Qué razones le llevan a consumir marihuana? ¿Qué relación tiene usted con la marihuana?

A continuación, se relaciona la cartografía realizada por “Carla”, joven de 16 años de edad, dirigida a indagar por los significados que se le otorgan al consumo de marihuana:

Figura 6.

“Carla” (2022). *Cartografía corporal*



En relación con la pregunta acerca de ¿Qué siente al consumir marihuana?, la joven manifiesta que “uno siente muchas alegrías, lo desestresa a uno, le da mucho apetito a uno, dan muchas ganas de comer, eso lo relaja a uno mucho, lo pone activo, en realidad me siento súper relajada” (“Carla”, entrevista personal, 21 de septiembre de 2022), puede decirse entonces que la alegría y la relajación son significados vinculados con el consumo, en este punto, se retoma a Collins (2009) y la “energía emocional” en las interacciones, para este caso particular la interacción con la marihuana que genera ciertas emociones y/o sentires. Además, este relato muestra lo complejo y diverso de las sensaciones que alguien puede experimentar al consumir esta droga.

Lo anterior, entra a ser analizado a partir de las subjetividades e intersubjetividades de los actores de investigación, puesto que para ellos no es lo mismo consumir esta SPA solos a estar acompañados por sus pares, como lo muestra el siguiente relato de Ronald:

Cuando usted está fumando solo, es porque no encontró a nadie entonces se pone a fumar para relajarse, pero cuando usted está con sus amigos, usted fuma, habla, el uno echa un cuento, otro cuenta sobre su trabajo, sobre su vida personal, entonces son cosas muy diferentes, cuando uno fuma solo, echa humo. (Ronald, entrevista personal, 13 de octubre de 2022)

Lo narrado anteriormente por Ronald muestra un nuevo significado, en donde se ponen sobre la mesa reflexiones acerca de lo subjetivo (al fumar solo) e intersubjetivo (al fumar con otros), considerando que al hacerlo solo se “echa humo y ya”, pero al hacerlo con otros se habla acerca de la vida, el trabajo, lo personal, aquí entonces el diálogo o la palabra se convierte en el vehículo de las emociones y el pensamiento.

De otro lado, David manifiesta que: “Cuando uno fuma solo, empieza a pensar cosas locas y a veces los pensamientos lo llevan a uno a lugares desconocidos y de mucha ansiedad, pero cuando se hace con los *parceros* es diferente porque son mera risa” (David, entrevista personal, 7 de julio de 2022). En este relato, se narra que el fumar solo, lleva quizá a sobrepensar o a sobreanalizar, ya sea una preocupación, un problema, algo por resolver, pero, al hacerlo en interacción con otros, se deja de sobrepensar y se pasa de una emoción como la ansiedad, al gozo de compartir con el otro.

Continuando con las preguntas realizadas, otra de ellas buscó indagar sobre ¿Qué razones le llevan a consumir marihuana? A lo que “Carla” responde que: “Los problemas en la casa, a veces cuando uno pelea con el novio o cuando le va mal en el colegio, ¡ah!, pero también cuando le pasan cosas buenas como para celebrar, es como un escape” (“Carla”, entrevista personal, 21 de septiembre de 2022). “Carla”, es una joven de 16 años que cursa grado décimo, consume marihuana desde los 14 años, y su razón principal para hacerlo es “tener un escape” a los problemas. Aquí se puede evidenciar cómo las prácticas de consumo se relacionan con acontecimientos o sucesos difíciles de la vida.

Otro de los significados desde las razones para consumir, lo comparte Yeison quien manifiesta que:

Yo consumo más que todo por estar en *el parche*, los fines de semana me gusta mucho *el bareto* con una cervecita Poker, como para estar en ambiente, ahí uno queda como entonado para la fiesta o listo para irse a dormir. (Yeison, entrevista personal, 23 de julio de 2022)

Otra de las razones es “entrar en ambiente y compartir con el otro”. De este modo, uno de los elementos en común en los jóvenes partícipes de la investigación es dispersarse, salir de lo cotidiano y también divertirse.

En esta misma línea, y retomando la pregunta ¿Qué relación tiene usted con la marihuana?, pregunta subjetiva que parte de la experiencia de cada uno de estos jóvenes, a esta responde “Carla” así:

Mi relación con la *weed*, es cercana y amistosa creo yo, porque ella no me hace daño ni yo tampoco y porque siempre está para mí, la verdad casi nadie lo está, entonces esto considero en cuanto a mi relación con ella. (“Carla”, entrevista personal, 21 de septiembre de 2022)

Si bien la marihuana no es una persona, sí es una forma de interacción, puede ser incluso compañía, dotar de sentido la vida, desde lo que se manifiesta en este relato, la relación no se teje únicamente con otras personas sino también con “lo otro”, en este caso la marihuana.

De otro lado, el relato de David dice lo siguiente sobre su vínculo con la cannabis: “Mi relación con la *ganja* es de amores y odios, es que todo depende de uno como se sienta, si uno está feliz, la *ganja* lo sube a uno, pero si uno está triste lo baja de una forma que uno no alcanza a entender” (David, entrevista personal, 7 de julio de 2022). Como bien lo manifiesta el joven, la relación con esta droga también puede tener una interpretación, es de “amores y odios” y algo que es importante resaltar es que esta relación depende del estado emocional, como pasa con la interacción con cualquier SPA, no es lo que se consume, es quién lo consume, cómo lo consume y dónde lo consume.

Lo narrado por estos jóvenes hace parte constituyente de los significados que les otorgan al consumo de la misma; cercanía, amistad, amor y odio, continúan siendo significados contruidos en torno a la práctica del consumo de marihuana, considerando que estas construcciones dependen de la historia, las experiencias, el lugar, los actores desde su intersubjetividad y la sustancia, en este caso, la marihuana.

2.3. Nuevos simbolismos para entender la práctica de consumo de marihuana

En el presente apartado se relacionan los principales símbolos contruidos alrededor de la práctica de consumo de marihuana, producto del grupo focal, este tuvo dos momentos claves, el primero de ellos le apuntó a identificar los símbolos que los jóvenes que les otorgan a la práctica de consumo de marihuana, vale la pena recordar que lo simbólico desde la perspectiva de Castoriadis (1983), se entiende como la formación incesante e indeterminada de figuras, formas, imágenes, es decir de producción de significaciones colectivas.

Es por todo lo mencionado, que las preguntas que guiaron el grupo focal en su primera parte, buscaron identificar ¿Qué imágenes o ideas han contruido sobre el consumo de marihuana en “La Trece”? ¿Qué nombres le han otorgado a la marihuana en este territorio? ¿Por qué recibe estos nombres? Y ¿Qué expresiones asocian a la práctica de consumo de marihuana en este territorio?

Quienes participaron en el grupo focal fueron David, Ronald, Yeison, “Carla”, Iván y “Pecas”, la participación de estos jóvenes fue diversa, algunos silenciosos, otros por el contrario, fueron críticos en sus intervenciones, pero todos abiertos a compartir esta realidad.

Al indagar por las imágenes que han contruido sobre el consumo de marihuana en este territorio relatan lo siguiente, “la cannabis es de color verde, es de forma alargada y perfecta, algunas de sus hojas son más pequeñas que las otras, huele a naturaleza, no sé muy bien a qué, pero sí a naturaleza” (Iván, entrevista personal, 3 de septiembre de 2022).

Esta narración desde lo simbólico, se hace a partir de las características físicas de la planta, aunque también incluye la construcción simbólica del mundo imaginario del sujeto, no solo desde las formas, sino también desde los olores, figuras y narrativas que cargan de sentido la realidad. De este modo, es importante compartir que en “La Trece” hay grupos que se han ido constituyendo con el paso del tiempo, incluso demarcan el territorio, asignando lugares cómodos, seguros y tranquilos para consumir marihuana, por ejemplo, este grupo de jóvenes conforman un grupo llamado “*Tribe*” que se traduce como tribu, según ellos, por ser los *parceros* de siempre y con quienes se sienten en confianza, por un lado, para fumar marihuana y por otro, para hablar de temas que son personales.

Este grupo, tiene demarcada una banca de “La Trece”, ya que ahí llegan a cualquier hora a “armarlo y pegarlo”, sobre todo, en la noche cuando están solos, el símbolo que demarca este sitio es:

Figura 7.

“El cuadro azul”, demarcar un lugar en “La Trece”



Según lo narrado por “Carla”:

El cuadro azul quiere decir que esa es la banca que nos pertenece a nosotros para pegarlo, para *parchar*, entonces cuando llegamos y hay otros grupos, ya saben que se tienen que quitar, hay 4 cuadros, el amarillo, el verde, el blanco y el azul. (“Carla”, entrevista personal, 3 de septiembre de 2022)

Este símbolo, tiene entonces para estos jóvenes el significado de “este espacio es de nosotros” únicamente para la práctica de consumo de marihuana, ya esta se conjuga con otras prácticas, como tomar cerveza, jugar cartas, cantar, etc.

En la siguiente fotografía se muestra el símbolo del “cuadro azul” en una de las bancas del lugar:

Figura 8.

Silla demarcada con “el cuadro azul”



Lo anterior, muestra un símbolo en común que estos jóvenes le otorgan a la práctica misma del consumo de SPA. Desde este símbolo, se trae al análisis un postulado de Castoriadis (1983) relacionado con el “uso simbólico”, que parafraseando, se entiende como la idea de que unas cosas son la representación de otras, en este caso el color azul y el cuadrado representan “un área delimitada” para una práctica determinada, más no representa paz, tranquilidad, etc., como pudiera representar para otros grupos. Además, siguiendo a Turner (1980), los símbolos también son “unidades espaciales”, en este caso la banca ubicada en “La Trece” y perteneciente a la *Tribe* para *parcharse*.

En este mismo sentido, “Pecas” de 15 años, quien se caracterizó durante el proceso investigativo por ser un participante que constantemente se cuestiona acerca de su historia de vida, comparte algunas formas que tiene de nombrar la marihuana, comentando que:

Yo la llamo *weed*, María, la mamá, la mata, Mary, así más que todo, y lo hago porque uno en la casa de pronto habla con los hermanos y se le sale el nombre de marihuana y la familia se enoja, o los profesores, o en la calle, entonces es como una forma de ocultarse. (“Pecas”, entrevista personal, 3 de septiembre de 2022)

Este relato da cuenta de los códigos lingüísticos, que a su vez son simbólicos para camuflar los nombres que normalmente se utilizan para referirse a la acción misma de fumar marihuana, esto por el temor a ser señalados, rechazados o incluso descubiertos.

Otros por el contrario, como el caso de Ronald, le otorgan el nombre de “Mariana”, al preguntarle por qué, responde: “Porque así se llama mi ex, y pues la quise mucho, como quiero a la yerba” (Ronald, entrevista personal, 3 de noviembre de 2022). Recibe entonces nombres de personas que quieren, que son importantes; es decir, no siempre estas formas de referirse a la marihuana se deben a un interés por no ser descubiertos sino por relacionarla con aquello que los hace felices, ya sea de forma individual o colectiva.

Los relatos anteriores dan cuenta de esos juegos del lenguaje que se convierten en una forma de simbolizar una realidad, palabras que camuflan o incluso palabras que otorgan identidad a una práctica, además, estas formas de nombrar la droga se acompaña de formas de nombrar algunas prácticas en concreto, tal como lo manifiesta Ronald, quien comenta que al encontrarse con el grupo (*Tribe*) mencionan: “vamos a *parcharlo*”, “vamos a pegarlo y a prenderlo”, “vámonos de viaje”, entre otras formas y manifestaciones, que incluso dejan entrever el poder mágico o lo que se oculta a través de fumarse un “*porro*”, algunas expresiones como “prende y sorprende” o “la mata que divierte”.

Lo anterior es concebido desde esos juegos del lenguaje que también le dan identidad al encuentro o incluso a usar esta droga, además, del interaccionismo simbólico, corriente teórica que dotó de sentido la presente investigación, al considerar que el sujeto construye su realidad en interacción con las formas, las narrativas, las imágenes y que desde allí construye sus propios significados, y lo que viene siendo el componente simbólico, por ejemplo, del ritual que comparten.

Además, quienes expenden en el lugar la marihuana tienen algunas señas, que se convierten a su vez en forma de representación, por ejemplo, llevarse las manos a la nariz, frotándola un poco, es señal de que la SPA la han dejado detrás de una banca o escondida en un lugar acordado, esto con el fin de que quien la vaya a adquirir la pueda encontrar fácilmente.

Yeison por su parte, comparte que a la marihuana la nombra como “la María”, “la *ganja*” y que la mayoría de sus *parceros* la nombran de esa manera. En este mismo sentido, “Carla”, comparte que cuando se encuentran en la banca, por lo general a las 7 de la noche, mientras arman el *porro*, cantan un poco de *rap*, manifestando que “si uno arma el *porro* alegre, eso mismo va a sentir al pegarlo, alegría” (“Carla”, entrevista personal, 3 de septiembre de 2022), también, manifiestan quien lo arma, es quien lo prende y fuma primero, siempre es algo que suelen hacer, según ellos para que sepa mejor y no se acabe tan rápido.

Todo lo mencionado da cuenta de las diferentes prácticas y por lo tanto, el contenido simbólico de las mismas alrededor del consumo de marihuana, sobre todo, el consumo ritual, colectivo, siendo evidente aquí un postulado de Turner (1980) que precisa que los símbolos son “objetos, actividades, relaciones, acontecimientos y gestos” (p. 21), desde la particularidad de esta investigación, expresiones verbales, faciales, códigos, dibujos y acciones que llevan a entender los imaginarios sociales que estos jóvenes construyen sobre el consumo de marihuana.

2.3.1. Imaginarios sociales sobre el consumo de marihuana: desde la percepción, el significado y lo simbólico

La presente investigación que le apostó analizar los *imaginarios sociales* que construyen sobre el consumo de marihuana los jóvenes usuarios entre los 15 y 20 años de edad de “La Trece” en el en el municipio de Villamaría (Caldas), se dirigió a indagar e identificar las percepciones, significados y símbolos relacionados con el territorio y la práctica del consumo de marihuana.

Es preciso relacionar una de las tesis centrales de Castoriadis, referente conceptual de esta categoría de investigación, quien acota que la sociedad se “instituye imaginadamente”, o sea que crea un conjunto de significaciones sobre el mundo, pero esto no lo hace siempre solo el sujeto, sino también en interacción con los otros.

De este modo, los imaginarios sociales que han construido los jóvenes protagonistas de este proceso sobre el territorio, “La Trece” y sobre la práctica que comparten (consumo de marihuana), fueron diversos, y estuvieron transversalizados por las percepciones sobre el territorio, en sus palabras: “lugar tranquilo, poco visible”, “acogedor, donde crecí”; además, también de significados sobre la práctica de consumo: “la marihuana para mí es cercanía, ayuda a salir de la cotidianidad”, “mi relación con la *ganja*, es de amores y odios”; también los símbolos construidos en torno a esta misma práctica: “el cuadro azul”, para representar un límite; las formas de nombrar la marihuana: “María”, “Mary”, “*ganja*” y “mamá”; los rituales antes y durante el consumo: “mientras lo armamos cantamos *rap*, para fumarla alegres e impregnarla de esa misma alegría”; o también la idea relacionada con “quien lo arma, lo prende y lo fuma primero, esto para que sepa mejor”.

Todo lo anterior, como también lo relatado en los subcapítulos anteriores, dan cuenta de los imaginarios sociales, los cuales se crean a partir de las historias, las vivencias, las

interacciones, en este caso, no solo con la marihuana, sino también con sus pares y con el territorio, porque finalmente es en donde tienen lugar estas múltiples prácticas. Puede decirse entonces, que el mundo imaginado del sujeto, se construye desde su subjetividad, pero también desde sus interacciones subjetivas o sea, las intersubjetividades, las cuales dan paso a considerar nuevas formas, nuevas realidades, nuevas percepciones, significados, sentidos, prácticas y mundos simbólicos de un lugar o territorio en particular.

Si bien en esta investigación no se generaron “autopreguntas” al investigador sobre este mismo fenómeno, al escuchar, al acercarse a estas voces emergieron puntos de vista, ideas y experiencias que ni siquiera en lo imaginado se consideraba conocer. Sin duda alguna, “La Trece” una zona del barrio La Pradera que pasaba desapercibida cuando se transitaba en la cotidianidad de la vida, ahora cobra un sentido diferente, pero no solo por existir y por ser cercana, sino por todo lo que allí se teje, realidades sobre el consumo de marihuana, que va más allá del hecho de consumir, puesto que se guardan historias familiares, sentidos, intenciones y sobre todo aprendizajes, desde estos jóvenes que hicieron parte de esta investigación.

La voz de los protagonistas cobra fuerza al compartir algunas consideraciones sobre la investigación, “Pecas” comparte que este tipo de investigaciones:

Ayudan a que las personas conozcan la otra cara de fumar marihuana, *si pillá*, uno no es ladrón ni *bazuquero* como piensan las señoras del barrio, que cuando pasan y lo estamos pegando se cambian de andén, yo fumo marihuana, y soy muy buen estudiante, entonces una cosa no tiene que ver con la otra. (“Pecas”, entrevista personal, 22 de enero de 2023)

Lo relatado por “Pecas” deja entrever esa realidad que emerge acerca del consumo, lo cual hace constatar que todas las personas consumidoras no pueden ser concebidas de la misma manera. Es importante escucharlas y acercarse a su realidad para conocer de primera voz las percepciones, significados y símbolos acerca de este fenómeno. Con esto no se quiere decir que

no existan consumos problemáticos en esta misma población (jóvenes de entre 15 y 20 años de edad), algunos estudios así lo han demostrado, uno de ellos es el informe del año 2020 del Observatorio de Drogas de Colombia, en donde se comparten algunas cifras, una de ellas tiene que ver con el consumo dependiente de los jóvenes entre las edades en mención que tiene un 35 % a nivel país. De este mismo modo, Yeison, otro de los participantes de la investigación menciona:

Muchos *parceros* empezaron acá en *el parche* a pegarlo y pues les dio curiosidad y empezaron con otras drogas más pesadas como el bazuco y ahí se quedaron, pero yo creo que eso es decisión de uno, el problema no es la yerba, como la gente cree cuando dice que todos los que empiezan a fumar marihuana terminan en “la calle del susto”⁴, esas preguntas y esas actividades que usted hizo me gustaron mucho, sin juzgarnos solo escuchándonos. (Yeison, entrevista personal, 22 de enero de 2023)

De esto se trató este proceso, de indagar, conocer y analizar los imaginarios sobre este fenómeno de interés, que le aporta al mundo en general y a la maestría en Culturas y Droga de la Universidad de Caldas nuevas perspectivas contextualizadas sobre el consumo de marihuana, tal como lo invita a hacer la CICAD⁵ desde la realización de diagnósticos locales o simplemente considerando el contexto (“La Trece”), la sustancia (marihuana) y el sujeto (jóvenes de entre 15 y 20 años de edad).

2.3.2. Lo que emerge y es espontáneo

Como la realidad misma es impredecible, también lo fue una categoría que emergió de los relatos y de la cercanía con la realidad estudiada, esta fue, *el territorio*, “La Trece” fue el lugar donde se tejieron las percepciones, significados y símbolos relacionados con la práctica del

⁴ Calle del barrio La Pradera poco visible, detrás del cementerio municipal donde se expende y consume bazuco.

⁵ Comisión Interamericana para el control y abuso de Drogas.

consumo de marihuana, además, el primer objetivo específico de esta investigación estuvo centrado en indagar acerca de las percepciones que se construyen sobre “La Trece”. Desde estas consideraciones, “La Trece” es un lugar de encuentro, de historias, de experiencias y de interacciones, con el otro y con lo otro.

Se entiende entonces el territorio desde Nates Cruz (2011) “como una construcción cultural donde tienen lugar las prácticas sociales con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de reciprocidad, pero también de confrontación” (p. 211).

Además, en esta investigación puede incluso hablarse del *uso social del territorio*, ya que este uso depende de la cultura, las creencias, las costumbres y las diferentes prácticas de los grupos sociales que coexisten y habitan en estos entornos. Los códigos que se mencionan y el proceso investigativo, hacen referencia a las interacciones que estos jóvenes tienen con su grupo de pares en este lugar para diferentes fines, practicar algún deporte, tomar cerveza o fumar marihuana, motivo inicial de encuentro en este lugar. En ocasiones, los linderos de “La Trece” han sido vigilados por la autoridad, policías, soldados, incluso habitantes del sector, quienes comentan que este lugar es solo para que sus hijos jueguen y no hagan parte de otras prácticas y menos relacionadas con el consumo de SPA.

5. Conclusiones y recomendaciones

La investigación buscó analizar los imaginarios sociales sobre el consumo de marihuana, construidos por un grupo de jóvenes de entre los 15 y 20 años de edad, y develó percepciones, significados y símbolos relacionados con los elementos mencionados anteriormente. Por su parte, las percepciones que los jóvenes tienen sobre dicho lugar van enmarcadas en la seguridad que les proporciona, allí se sienten seguros, invisibles ante las miradas del mundo, pues algunas de esas miradas sancionan o rechazan; además, es una zona cercana a sus lugares de residencia, lo que les lleva a considerar “La Trece” como un lugar tranquilo, resguardado y que guarda consigo experiencias de vida, especialmente de su infancia; lo que se vincula con lo planteado por Nates Cruz (2011) “el territorio es entonces la construcción cultural donde tienen lugar las prácticas sociales” (p. 211). De este modo, las percepciones sobre “La Trece” son construidas por los jóvenes no solo a partir de lo que posibilita hacer el lugar, sino también desde las relaciones que allí construyen y en donde lo que perciben se convierte en algo colectivo, “es un lugar de encuentro”, “ahí están los amigos que son como hermanos”.

Cabe entonces decir que las percepciones que los jóvenes configuran no solo están enmarcadas en los estímulos externos, como la naturaleza o “armar el *porro*”, sino también desde los significados que se les otorgan a los mismos.

En este sentido, los significados producto de la experiencia vivida en torno a la práctica de consumo de marihuana, se construyen considerando la subjetividad e intersubjetividad de los participantes, en interacción solo con la SPA o también en interacción con los otros, en este caso, sus pares, los mencionados significados giraron en torno a su interacción con la SPA, el tipo de relaciones familiares, sus experiencias y en sí, su historia de vida, algunos de estos significados, consideran la marihuana como “una amiga”, “un escape”, “es amor y odio”.

Los anteriores fragmentos, develan la cercanía que los jóvenes tienen con la SPA, incluso llegan a considerarla como una mediadora, como forma de salir de la rutina, además no solo representan la relación que tienen con ella, sino también las emociones que emergen en esta relación, de amor, de odio, de tranquilidad, paz, considerando así que en lo que respecta a ese “ritual de interacción”, la experiencia emocional, está presente.

Por su parte, las construcciones simbólicas a modo de códigos o símbolos que este grupo tiene, se basan en formas de delimitar ciertas zonas, una manera de demarcar los linderos territoriales, lugares en los que tienen protagonismo diversas prácticas, entre estas, el consumo de marihuana, un ejemplo claro de esto es “el cuadro azul” que, como se explicó, representa una forma de delimitar un lugar o zona de “La Trece”, quiere decir: “este territorio es de esta persona o pertenece a este grupo”. Lo anterior, se disputa en términos de expendio y consumo de SPA.

También, los símbolos se construyen desde las formas de nombrar la SPA, pero también la práctica de consumo, nombres como “Mary”, “María”, entre otros, que se consideran como juegos del lenguaje que ocultan u otorgan identidad a la práctica compartida. Además, lo simbólico en esta investigación, hizo referencia a las actividades o prácticas que los jóvenes que frecuentan “La Trece” con la finalidad de consumir marihuana tiene, una de ellas al armar el “porro”, “al fumarlo”, “al compartirlo”, prácticas entendidas como un ritual simbólico. Lo anterior va más allá de los juegos del lenguaje, las imágenes, empieza a trascender la idea de individualidad, al pasar a lo que colectivamente sucede.

“La Trece”, es una zona dotada de sentidos, significados e historias por narrar, sus prácticas y quienes la transitan o frecuentan son quienes dan valor a su existencia, para unos jóvenes es simplemente su comunidad de lugar, para otros, por el contrario, es su “segundo hogar”, “su casa”, además de ser un lugar de interacción, de encuentro, de compartir, de conexión y de dispersión.

Asimismo, las estrategias para recolectar información involucraron técnicas interactivas de investigación tal como el grupo focal y la cartografía corporal, lo que permitió, a su vez, conocer narrativas colectivas y corporales de habitar el territorio y ejercer prácticas derivadas del consumo de marihuana. De otro lado, la observación indirecta y las entrevistas estructuradas dieron cuenta, primero, de lo que se teje en el territorio desde la mirada de la investigadora, y segundo, se conocieron las percepciones construidas sobre el fenómeno.

Finalmente, se reitera la importancia de ahondar en el fenómeno estudiado de forma compleja, lo que reafirma el interés de realizar acercamientos contextualizados desde el lugar, una SPA, y el sujeto, puesto que lo que se construye de manera imaginada y en interacción con los otros es diferente en todos los contextos.

Por otra parte, se hacen algunas recomendaciones que podrían sugerirse para futuros estudios:

Se hace necesario que desde la Alcaldía del municipio de Villamaría se pueda tener incidencia en este territorio, donde se tienen diferentes tipos de consumo, muchos de estos, problemáticos en jóvenes de entre los 15 y 20 años de edad, incidencia no desde la represión o la sanción, sino desde la formación, que busque apostarle a la “reducción de riesgos y de daños” por consumo de SPA, en este caso de marihuana; además, de instaurar escenarios donde se hable “sin pelos en la lengua” de la importancia de gestionar el placer al usar alguna droga. Si bien, este proceso no tuvo un enfoque de intervención, sino de generación de conocimiento, no se desconoce la importancia de que los resultados le puedan servir a estrategias de intervención.

Lo mencionado se propone a partir de los procesos de concientización y formación en “reflexionar de forma crítica sobre el consumo de marihuana o de alguna SPA”, perspectivas que puede llegar a tener incidencia desde la consolidación de una zona de orientación comunitaria en el municipio de Villamaría, que se movilice con fines similares a las ZOE y a la zona de

orientación universitaria (ZOU), estos relacionados con la reducción de riesgos y mitigación de daños producto del uso de SPA, en donde las personas sean concebidas como sujetos políticos, capaces de tomar sus propias decisiones.

De otro lado, se hace necesario que a nivel municipal y conociendo las cifras relacionadas con los altos índices de consumo de SPA, muchos de estos problemáticos, se pueda conocer la guía metodológica de investigación para la acción, proporcionada por la CICAD y que busca realizar diagnósticos locales que ayuden a conocer de manera contextualizada lo que sucede en ciertos lugares en términos del consumo de SPA.

Es importante que el grupo de investigación de Culturas y Droga de la Universidad de Caldas, a partir de sus diferentes herramientas y medios (semillero, maestría, etc.), pueda tener mayor incidencia en las poblaciones donde se realizan las diferentes investigaciones, aclarando que no se hace referencia a una incidencia desde la prevención, sino desde la información y la formación acerca de este fenómeno complejo, como lo es el uso social de las drogas.

6. Bibliografía

- Agudelo, P. A. (2011). (Des) hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. *Unipluriversidad*, 11(3), 93-110.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/unip/article/view/11840/10752>
- Alcaldía de Villamaría. (2019). *Informe de gestión Alcaldía municipal Villamaría, Caldas año 2016-2019*.
https://villamariacaldas.micolombiadigital.gov.co/sites/villamariacaldas/content/files/000461/23023_informe-de-gestion--20162019-empalme.pdf
- Arcila Mendoza, P. A., Mendoza Ramos, Y. L., Jaramillo, J. M. y Cañón Ortiz, Ó. E. (2010). Comprensión del significado desde Vygotsky, Bruner y Gergen. *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 6(1), 37-49.
<https://www.redalyc.org/pdf/679/67916261004.pdf>.
- Augé, M. (1992). *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.
- Blumer, H. (1937). Social Psychology. In P. Schmidt (ed.), *A Substantive Introduction To The Social Sciences* (pp. 144-198). Prentice-Hall.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Grupo Editorial Norma y Universidad de los Andes.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad (vol. 1)*. Tusquets.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona erógena*, 35(9), 1-9.
<http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>
- Castoriadis, C. (2003). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets (Trad. A. Vicens y A. Galmarini). Tusquets.

- Cegarra, J. (2012). Fundamentos teórico-epistemológicos de los imaginarios sociales. *Cinta de moebio*, (43), 01-13. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/cmoebio/n43/art01.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2019). *Encuesta Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas – (ENCSPA)*.
<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/encspa/presentacion-encspa-2019.pdf>
- Díaz, J. S. (2013). *Análisis crítico de la sociología de las emociones y de la acción estratégica para la comprensión de la campaña de desaprobación a Slobodan Milosević realizada por Otpor, en Serbia, a través de la acción política no violenta en el año 2000* (Monografía de Grado). Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá, Colombia. <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/10336/4449/1/1018422647-2003.pdf>
- Egg, E. (1978). *Metologia e practica del desarrollo de la comunidad*. Humanitas.
<https://philpapers.org/rec/EGGMEP/>
- Fuentes, S. (s. f.). Cartografía del cuerpo. *Ichan Tecolotl*. <https://ichan.ciesas.edu.mx/cartografia-del-cuerpo/>
- Gibbs, A. (1997). Focus Groups. *Social Research Update*, 19, 1-7.
https://openlab.citytech.cuny.edu/her-macdonaldsbs2000fall2015b/files/2011/06/Focus-Groups_Anita-Gibbs.pdf
- Gordo López, A. J. y Serrano Pascual, A. (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Pearson-Prentice Hall.
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Sage Publications.

- Hurtado, D. (2004). Reflexiones sobre la teoría de imaginarios: una posibilidad de comprensión desde lo instituido y la imaginación radical. *Cinta moebio*, (21), 169-174.
<https://estudiosdeadministracion.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26119/27418>
- Leal Riquelme, R. y Herrera Guerrero, B. (2009). La constitución de significado en el ámbito de las relaciones intersubjetivas: el acto personal y la acción social. *Alpha* (Osorno), (28), 135-151. <https://www.scielo.cl/pdf/alpha/n28/art09.pdf>
- Nates Cruz, B. (2011). Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. *Coherencia*, 8(14), 209-229. <http://www.scielo.org.co/pdf/cohe/v8n14/v8n14a09.pdf>
- Observatorio de Drogas de Colombia (ODC). (s. f.). *Definición de sustancias psicoactivas*.
<http://www.odc.gov.co/problematica-drogas/consumo-drogas/sustancias-psicoactivas>
- Observatorio de Drogas de Colombia (ODC). (2013). *Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en Colombia* (informe final). ODC.
https://www.unodc.org/documents/colombia/2014/Julio/Estudio_de_Consumo_UNODC.pdf
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). (2016). *Plan de Reducción del Consumo y Control de la oferta ilícita de Sustancias Psicoactivas de Caldas 2016-2019*. Departamento de Caldas. http://www.odc.gov.co/Portals/1/politica-regional/Docs/plan-departamental-drogas-caldas_2016_2019.pdf
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). (2020). *Informe Mundial sobre las Drogas 2020 de la UNODC: el consumo global aumenta a pesar de que el COVID-19 tiene un impacto de gran alcance en los mercados mundiales de drogas*.
https://www.unodc.org/lpomex/es/noticias/junio-2020/06_26_Informe_Mundial_Drogas_2020.html

- Pons Díez, J. (2010). La aportación a la psicología social del interaccionismo simbólico: una revisión histórica. *EduPsykhé: Revista de psicología y psicopedagogía*, 9(1), 23-42.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3268858>
- Quiñones Nieto, C. A. (2015). De la optometría a la psicoterapia (parte III). *Imagen óptica*, 17(17), 60-67.
- Rizo García, M. (2015). Interacción y emociones: La microsociología de Randall Collins y la dimensión emocional de la interacción social. *Psicoperspectivas*, 14(2), 51-61.
<https://www.scielo.cl/pdf/psicop/v14n2/art06.pdf>
- Hernández Sampieri, R. y Mendoza Torres, P. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill México.
- Sabido, O. (2017). Georg Simmel y los sentidos: una sociología relacional de la percepción. *Revista mexicana de sociología*, 79(2), 373-400.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032017000200373&lng=es&tlng=es
- Schütz, A. (1967). *The Phenomenology of the Social World*. Northwestern University Press.
- Taylor, S. J. & Bodgan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós. <https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/Introduccion-a-Los-Metodos-Cualitativos-de-Investigacion-Taylor-S-J-Bogdan-R.pdf>
- Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu* (Trad. R. Valdés del Toro y A. Cordin Garay). Siglo veintiuno editores.
- Vargas, L. (1995). *Los colores lacandones: un estudio sobre percepción visual*. México (tesis). Escuela Nacional de Antropología e Historia (INAH), Ciudad de México, México.
- Vinasco-Barco, J. A. (2016). La construcción social de la enfermedad: una crítica a la propuesta del cannabis medicinal en México desde las teorías de la identidad y las representaciones

sociales. *Revista Cultura y Droga*, 21(23), 74-90.

[http://vip.ucaldas.edu.co/culturaydroga/downloads/Culturaydroga21\(23\)_05.pdf](http://vip.ucaldas.edu.co/culturaydroga/downloads/Culturaydroga21(23)_05.pdf)

Anexos

Enlaces:

1. [Ficha de observación](#)
2. [Transcripción de las entrevistas.](#)
3. [Transcripción del grupo focal.](#)